

V. ENTRE LA INNOVACIÓN Y LA DISIDENCIA

Abel Albet

Janice Monk

La investigación llevada a cabo por Garcia-Ramon desde una perspectiva de género puede considerarse como una muy significativa aportación tanto a la geografía social como a la geografía cultural. Para ella, la orientación globalizadora que posee el enfoque de género es uno de los mejores ejemplos de trabajo geográfico ya que diluye las fronteras entre lo social, lo económico y lo cultural y, además, entiende que la cultura, concebida como construcción social, es un instrumento básico para el cambio social.

Por otro lado, ella misma, al igual que una buena parte de los geógrafos y geógrafas que en España se han dedicado a temas de género, ha mantenido una estrecha identificación con la denominada «geografía radical». Por tal motivo, no es de extrañar que la lectura e interpretación que, desde finales de los años ochenta, se ha venido haciendo en España de la geografía del género, procedente principalmente del mundo anglosajón, haya tenido aquí un sesgo social, cultural e ideológico mucho más marcado que en su lugar de origen, el mundo anglosajón.

Se entiende así también que, sobre todo en los años iniciales, los estudios de género significasen, en muchos aspectos, una seria ruptura en la geografía española, en aquellos momentos todavía de corte tradicional o bien de carácter muy aplicado. Si introducir la consideración de las diferencias de género en los estudios de geografía rural o urbana ya supuso un reto considerable, cambiar parte de las perspectivas tradicionales de

la geografía española apostando por la transgresión temática y conceptual que la mirada de género comporta fue ya una notable osadía. En particular, conviene destacar la ruptura metodológica que provocó, ya que puede afirmarse que la geografía del género ha sido la pionera, en España, en la introducción de las metodologías cualitativas de análisis, ante las que, inicialmente, se experimentó un cierto rechazo, pero que finalmente hoy en día ya empiezan a ser aceptadas por la comunidad de geógrafos locales.

Garcia-Ramon está en el origen de todos estos retos, apuestas y rupturas, de ahí que le sean apropiados los epítetos de «innovadora» y de «disidente», dado que su forma de entender y expresar la innovación a menudo ha implicado un cuestionamiento crítico de los principios, ideas e inercias preestablecidas.¹

Innovación y disidencia

Ya sea por atrevimiento personal o por curiosidad científica innata (o, seguramente, en una óptima combinación de ambos), Garcia-Ramon se interesa, desde los primeros instantes de su carrera universitaria, por todo lo que supone innovación. Así, es posible encontrarla, en los años sesenta y setenta, estudiando en los lugares donde se está forjando lo que ya empieza a conocerse como la escuela teórica y cuantitativa de geografía. O protagoniza algunos de los eventos fundacionales de la

1. De hecho, «Geografías disidentes» fue el nombre de un destacado seminario internacional organizado por Maria Dolors Garcia-Ramon y Joan Nogué en Gerona en 2001, inspirado en el entonces reciente libro (del año 2000) de Alison Blunt y Jane Wills, *Dissident Geographies: An introduction to radical ideas and practice*. Véase el número monográfico de *Documents d'Anàlisi Geogràfica* que recoge las presentaciones y debates de aquel seminario y, especialmente, la introducción (Garcia-Ramon y Nogué, 2002).

geografía radical anglosajona (la revista *Antipode*, reuniones de la Union of Socialist Geographers, acciones junto a geógrafos y geógrafas clave como Myrna Breitbart, Kirsten Johnson, Cindi Katz, David Harvey, Richard Peet, William Bunge, Anne Buttimer...). Conoce los primeros textos de lo que llegará a ser la geografía humanística y vive de primera mano los inicios de la deconstrucción postmoderna y sus enormes influencias en el giro cultural en geografía, en especial el orientalismo y el postcolonialismo. Está presente e impulsa algunos de los foros internacionales destacados de geografía crítica y, como se ha dicho, tiene un rol esencial en la aparición y dinamización de la perspectiva de género en geografía.

Relacionar Garcia-Ramon con la innovación y lo innovador en geografía no es, pues, anecdótico. Y más cuando es evidente que, en su caso, no se trata de una banal obnubilación por lo novedoso sino una opción firmemente crítica (es decir, cuestionadora, aunque no necesariamente destructora) en relación con lo establecido, con lo asumido, con lo inmóvil. Optar por un saber crítico que, así pues, cuestiona lo preestablecido significa innovación, pero mientras no es pública y tácitamente aceptado, implica disidencia con respecto al orden precedente y con respecto al poder. Y toda disidencia comporta cargas y costes, especialmente si se parte, además, de un contexto periférico múltiple (mujer, catalana, crítica).

Efectivamente, uno de los rasgos de la trayectoria de Garcia-Ramon que, de hecho, se convierten en una de sus más destacadas aportaciones, es el hecho de propiciar, liderar o difundir la introducción de nuevas tendencias, temáticas o perspectivas en geografía, casi siempre en una línea a contracorriente en lo que respecta a las inercias ideológicas y conceptuales. Esta disidencia, que, como se verá, abarca tanto el ámbito más personal como el científico y el identitario, ha hecho que, como ella misma ha reconocido en diversas ocasiones, en el marco de la geografía española le haya generado duras reac-

ciones adversas, no siempre fáciles de sobrellevar, pero que ha podido superar gracias al respeto ganado a través de un quehacer riguroso, transparente, transformador y emancipador.

Así, el simple hecho de ser una de las pioneras en tener una relación fluida con muchos geógrafos y geógrafas de universidades anglosajonas fue motivo de incompreensión e incluso de rechazo por parte de la geografía española biempensante: publicar en revistas internacionales destacadas antes que nadie y antes que fuese considerado y valorado como criterio de promoción académica; hacer largas estancias de estudio en el extranjero; obtener títulos en universidades foráneas; traducir e introducir al catalán y castellano textos anglosajones esenciales... son algunas de las acciones rompedoras que caracterizan la labor de Garcia-Ramon y que propician que, con posterioridad, se incorporen perspectivas, temas y métodos innovadores ajenos a la geografía española, y se vayan abriendo muchas puertas no solo para sus colaboradores más inmediatos y para el departamento al que pertenece sino para el conjunto de la geografía catalana y española. Aunque se trate de un intangible, «normalizar» estos contactos internacionales seguramente se convierte en una de sus mejores aportaciones en la academia.

Con todo, quizá lo más sorprendente es que esta vinculación extensa e intensa de Garcia-Ramon con el exterior no es unidireccional. Ciertamente, ella se ha relacionado ampliamente con la geografía anglosajona y es de este contexto del que ha obtenido gran parte de sus conocimientos innovadores y sus saberes disidentes, pero siempre ha querido mantener una relación equilibrada, no dependiente, no periférica. Así, por ejemplo, a través de sus artículos en revistas destacadas, su constante participación en los foros y congresos internacionales más celebrados, sus colaboraciones en proyectos y propuestas de alcance mundial, Garcia-Ramon ha «exportado» no solo la realidad de los casos de estudio «locales» que ha venido investigando sino (y mucho más importante) trasladado a otras

latitudes los conocimientos, miradas, perspectivas y métodos que son característicos de su propio contexto, demostrando no solo que las diferencias de género varían según los países, sino que la misma percepción acerca de lo que el género implica puede ser completamente distinta.

Dicho de otro modo: la relación de Garcia-Ramon con el exterior no ha sido la de simple receptora/transmisora de unas ideas, unas tendencias, unas propuestas sino la de ser capaz de «hablar de tú a tú» con el mundo anglosajón, en un diálogo interactivo difícil, osado y nada habitual. De nuevo, este hecho la ha etiquetado, a menudo, de rareza disidente... también a nivel internacional, ya que Garcia-Ramon ha sido una de las propulsoras de uno de los más potentes debates recientes acerca de lo que significa el centro y la periferia en el mundo académico: la validez y la necesidad de las miradas y los discursos contruidos/producidos/reproducidos en/desde los márgenes, su aceptación por parte del «centro» (por ejemplo, utilizando idiomas y formas de expresión fuera de lo habitual en el mundo anglosajón, publicando en canales no reconocidos, etc.). Garcia-Ramon se reconoce «periférica» porque la prepotencia e ignorancia anglosajona no le deja alternativa, pero con la paradoja que es, precisamente, en dicho contexto, desde donde mayor cantidad y calidad de conocimiento ha recibido (Garcia-Ramon y Monk, 1997).

Feminismo, geografía y perspectiva de género

La mirada de género, decisiva en/para la ciencia geográfica

La incuestionable observancia feminista de Garcia-Ramon arranca de su época de estudiante y tiene unas claras influencias que, posteriormente, permitirán desarrollar sólidas actitudes en momentos decisivos. Sin poner en duda, en ningún momento, la necesidad de un feminismo autojustificado y autorreferencia-

do que contribuya a transformar radicalmente el pensamiento social en relación con las diferencias entre hombres y mujeres y en la sociedad en su conjunto, para Garcia-Ramon la militancia feminista adopta su pleno sentido en el ámbito científico y académico: la apuesta feminista desde/en/para la geografía. Así pues, para ella, el enfoque de género ha enriquecido enorme y significativamente la geografía dando nuevos sentidos y significados a la investigación que esta disciplina lleva a cabo, sobre todo, problematizando algunos aspectos que la vocación pragmática de la geografía aplicada (tan en auge en España), tiende con frecuencia a pasar por alto. El empleo de técnicas y métodos de análisis presuntamente «neutrales» ignora, en efecto, dimensiones fundamentales de la realidad social, entre ellas las relaciones de género que impregnan y condicionan tantos aspectos de la vida cotidiana y, de modo particular, el uso del espacio, la asignación de los tiempos, la concepción misma del trabajo y las diferencias de oportunidades abiertas a hombres y mujeres, etc.

Así, la geografía del género no solo habría traído a la palestra la necesidad de estudiar de manera diferenciada hombres y mujeres (obteniendo datos y referenciando procesos y, así pues, haciendo una «geografía de las mujeres») sino introduciendo formas diferentes de mirar la realidad y, así pues, estrategias nuevas para interpretarla. Para Garcia-Ramon, el enriquecimiento que la mirada de género ha traído a la geografía no se limita, pues, a incorporar una nueva subdisciplina o a obligar a dar un barniz «de género» a los estudios temáticos tradicionales, sino que, ciertamente, habría conllevado una reconceptualización de la misma ciencia, ya que la perspectiva de género habría compelido a tratar al conjunto de la disciplina desde otra óptica, impeliéndola a incorporar, entre otros elementos, el hecho diferencial, las relaciones de poder y la reflexividad. Dicho de otra forma (y aunque no sea algo aceptado de forma generalizada), el género convertido, de manera

efectiva, en un elemento radicalmente transformador de la disciplina geográfica (Garcia-Ramon, 1988).

Transversalidad frente a especialización

Relacionada con esta visión, es significativa la constante consideración y valorización que Garcia-Ramon hace de la transversalidad del género. Ella ha reiterado que, en determinados momentos (sobre todo los iniciales), la existencia de «cuotas» o ciertas obligatoriedades ha sido una estrategia conveniente pero que, en última instancia, el ideal es la transversalidad, considerada tanto en su perspectiva epistemológica como en la política de planes de estudio, de participación en las instituciones, etc. Lo óptimo sería, pues, que «hubiese género» en todas las asignaturas/departamentos/estudios que se imparten en la universidad (por ejemplo) y para que el lenguaje dejase de ser sexista sino para que la percepción y apreciación que aporta el género se integrase e imbuyese en todos los ámbitos y temas. Con el pragmatismo que la caracteriza, Garcia-Ramon supera así el recurrente (y vacío, y agotador) debate entre si cabe dedicar un marco específico para las mujeres/feminismos/género o bien el género debería ser visto como algo transversal y, así pues, presente en múltiples lugares y momentos. Según Garcia-Ramon, ambas cosas son necesarias: el objetivo ideal es la transversalidad, pero las llamadas «cuotas» y la presión inicial son necesarias y aseguran, posteriormente, la normalización y la transversalidad (Garcia-Ramon, 2007).

Garcia-Ramon sostiene una actitud parecida en relación con qué términos utilizar en el contexto de los estudios y de la academia: género, feminismo, mujer. Seguramente hablar de estudios feministas (y, así pues, de geografía feminista) tiene un claro componente político y militante con el que la inmensa mayoría de sus estudiosos y estudiosas se identifican fácil y directamente y que propicia las conexiones con el mundo no estrictamente académico. La etiqueta de los «estudios de

género» (y, así pues, de la «geografía del género») es, quizá, más apropiada, amplia y descriptiva, especialmente cuando se tienen en cuenta las investigaciones y propuestas que se llevan a cabo en el mundo universitario. En cualquier caso, continúa siendo habitual hablar de estudios de «mujeres» porque, ciertamente, suponen la mayoría y el mayor énfasis en los estudios de género, pero es obvio que esta marca es limitada e insuficiente por sus reducidas implicaciones sociales y políticas. Para Garcia-Ramon es evidente que los estudios feministas han contribuido decisivamente a que, al menos en la universidad española, la geografía del género se haya hecho un lugar, más o menos institucionalizado. El concepto de «género» (de estudios de género, de geografía del género) resulta, para ella, el más abierto y oportuno, pero sin renunciar a los otros dos (geografía feminista, geografía de la mujer) si contribuyen a la justificación, implantación y generalización de esta perspectiva.

La geografía de género, decisiva para los estudios feministas

Aunque la vocación eminentemente académica de Garcia-Ramon podría dar la apariencia de un trabajo cerrado y auto-referenciado, lo cierto es que en su obra es posible trazar también un recorrido inverso igualmente potente: al presentar a las mujeres como agentes de acción y transformación espacial (y no como simples víctimas o elementos pasivos), la geografía del género puede verse como decisiva contribuidora al desarrollo de los estudios feministas y, así pues, como una realidad que propicia el cambio social, político y cultural.

En este sentido, está claro que la investigación feminista viene utilizando nociones surgidas en el marco de la geografía como las de contexto, localización y situación en referencia a un espacio cultural. Para la geografía, la sensibilidad al contexto significa observar los hechos y los objetos sobre el terreno, en lugares concretos y momentos determinados. Además, la

tradición geográfica, que bien conoce Garcia-Ramon, se ha visto siempre fascinada por la diferencia: las diferencias son visibles a través del espacio y del territorio y las diferentes regiones son los lugares en los que las personas asumen que una cultura incluye también una construcción social concreta de la dimensión de género.

La geografía contribuye a percibir cómo el entorno económico, así como el cultural y territorial, tienen un papel decisivo en la construcción de los roles y relaciones de género. De esta forma, el empirismo y el detallismo que caracterizan una gran parte de la investigación geográfica frente a otras ciencias sociales, y que con frecuencia se han considerado una desventaja, se convierten, en cambio, en un instrumento útil para ayudar a contextualizar los procesos que se estudian. Así pues, según Garcia-Ramon, el enfoque geográfico aporta a los estudios feministas y de género una dimensión que no puede ignorarse y que resulta ser, esencialmente, la búsqueda sistemática de las diferencias y la especificidad regional de las relaciones de género.

Propuestas temáticas y metodológicas

Uno de los rasgos más destacados de la obra de Garcia-Ramon es la introducción y la interpretación de la perspectiva de género en distintos ámbitos temáticos: la geografía rural, los estudios regionales, los espacios públicos urbanos, la academia, el tiempo, el trabajo, los libros de viajes... Veamos algunos de sus rasgos característicos.

Género y procesos de reestructuración rural y regional

Esta línea de investigación ha sido la más importante y la más prolongada en la trayectoria de Garcia-Ramon: surge como una evolución lógica de su interés por el estudio de la agricul-

tura catalana, iniciado en su tesis doctoral. Uno de los primeros objetivos se centra en analizar la contribución de las mujeres en las explotaciones agrarias familiares en distintos contextos del campo español. Se constata que su aportación laboral es muy significativa cuando se contabilizaba conjuntamente el trabajo productivo y el reproductivo: la dedicación de las mujeres en la explotación agraria es discontinua, irregular y muy diversificada y gran parte de las tareas productivas que realiza son difíciles de separar de las actividades domésticas. Se trata, por tanto, de tareas difíciles de contabilizar y, pues, claramente infravaloradas en las estadísticas agrarias.

Las investigaciones de Garcia-Ramon vienen a evidenciar una realidad fehaciente pero escondida en las estadísticas (y, así pues, en muchas de las investigaciones precedentes) y obviada por expertos y por la ciudadanía: la supervivencia de la explotación agraria familiar en España está condicionada por la participación de las mujeres, tanto en áreas donde la actividad agrícola es más bien marginal como en áreas de agricultura intensiva y competitiva (Garcia-Ramon *et al.*, 1994). En estos estudios no solo se hace protagonista a la mujer y se habla de cuestiones de género, sino que se inaugura la reflexión y la perspectiva de género en geografía: en este sentido, aquellas investigaciones contribuyen al debate teórico en torno a la división entre las actividades productivas y las reproductivas, quedando patente que cualquier intento de explicar el trabajo de las mujeres en dicho contexto necesita considerar el control patriarcal del proceso de trabajo y la propiedad de los medios de producción. Asimismo, las investigaciones aportan ideas relevantes sobre la construcción cultural de la masculinidad y la feminidad en el contexto rural de diferentes comunidades autónomas españolas. Es decir: mostrar la existencia de contrastes regionales a partir, también, de las diferencias de género (Garcia-Ramon *et al.*, 1993).

Por otro lado, y ante la evidencia de la constante pérdida de peso del sector agrario español en las últimas décadas, para

García-Ramón parece pertinente indagar sobre el papel jugado por las mujeres en el proceso de reestructuración rural y así dejar sentadas determinadas pautas para que otros equipos o la misma Administración orienten el diseño de políticas de planificación y dinamización en el medio rural. Muchos de sus estudios de esta segunda etapa se centran en los procesos de diversificación económica, sobre todo en la localización de industrias ligeras, y se pone de manifiesto que las ventajas que ofrecen las mujeres como mano de obra barata y no conflictiva son un factor muy importante de atracción. Más adelante, se estudian, para diversas comunidades autónomas, otros tipos de actividades, algunas innovadoras como el turismo rural o el teletrabajo, y algunas «tradicionales» como el trabajo en agroindustrias o en el propio domicilio (García-Ramón y Baylina, 2000) en forma, a menudo, de trabajo informal industrial (Baylina y García-Ramón, 1998). Los estudios evidencian que las tareas desarrolladas por estas mujeres se caracterizan por situarse próximas a los circuitos sumergidos o claramente irregulares, ser escasamente exigentes en calificación laboral (salvo en la aplicación de las habilidades femeninas adquiridas en la propia distribución de roles domésticos) y tratarse de actividades apenas mecanizadas que requieren mucha mano de obra, con remuneraciones bajas y, además, con carácter preferentemente estacional. Sin embargo, también se pone de relieve que las mujeres constituyen un capital social y humano muy importante para el desarrollo rural y local: como investigadora comprometida con la igualdad de oportunidades, García-Ramón se preocupa por remarcar el rol de dichas mujeres (aunque sea un rol de tipo marginal y marginado), sino aprovechar las investigaciones para visibilizar dichas mujeres y denunciar las circunstancias específicas en que se desarrolla su trabajo, insistiendo en la necesidad de un cambio sustancial en los roles y relaciones de género.

Las investigaciones más recientes de García-Ramón (enmarcadas en diversos proyectos del Grupo de Estudios de

Geografía y Género, algunos liderados por Mireia Baylina), analizan que, en el contexto de las nuevas ruralidades, algunas mujeres profesionales han decidido quedarse en el mundo rural para desarrollar su propio proyecto profesional y vital. Esto resulta ser un fenómeno nuevo que contrasta con la tradicional y constante emigración rural hacia las ciudades que se había venido observando durante décadas en España y que conlleva un cambio notable en la percepción que las mujeres tienen del mundo rural y de su actividad: este cambio en la percepción, es fruto de un proceso de formación y experiencia de vida generado, a menudo, en ambientes urbanos y que se puede convertir en un espejo para las generaciones más jóvenes de mujeres (Garcia-Ramon *et al.*, 2014-15; Baylina *et al.*, 2016, 2017; Porto *et al.*, 2015).

Género y poder en la geografía académica española

Ya en los años ochenta, Garcia-Ramon empieza a elaborar estudios sobre la presencia y estatus de las mujeres en la geografía española, así como su producción científica, a través del análisis de publicaciones en revistas especializadas (Garcia-Ramon, Castañer y Centelles, 1988). En aquel momento, se detecta que la presencia numérica de las mujeres es relativamente alta en comparación con otras disciplinas más establecidas, en parte debido a que la licenciatura de Geografía no se crea sino hasta finales de los años setenta y está claramente enfocada a la enseñanza. Sin embargo, los mismos estudios evidencian que el estatus, el poder y la producción científica de las mujeres en la disciplina es más bien bajo. Años más tarde, Garcia-Ramon recupera el tema de estudio comprobando que, si bien por una parte la antigua Ley de Reforma Universitaria (aprobada inicialmente en 1983) ha contribuido a elevar el estatus académico de las mujeres geógrafas, por otra parte, se observa que la disciplina está experimentando un proceso de masculinización, tanto en el profesorado como en el alumnado

(Garcia-Ramon y Pujol, 2004; Pujol, Garcia-Ramon y Ortiz, 2012). Ello seguramente es atribuible a la profesionalización y tecnificación de la disciplina y al hecho conocido de que las mujeres tienen menos tendencia a escoger carreras y profesiones técnicas y científicas. De nuevo, y como en el caso de los estudios de temática rural, Garcia-Ramon no entra a proponer pautas concretas de política académica o laboral, pero sus análisis y propuestas abren las puertas a poder adoptar medidas para crear, en la geografía académica y en la profesional, un entorno amigable y atrayente para las mujeres. Además, se trata de una línea de estudio que interesa vivamente a otras disciplinas, al existir, a la vez, divergencias y elementos comunes, por lo que la comparación tiene mucho interés.

Género, tiempo, trabajo y espacios urbanos

Los primeros trabajos realizados en esta línea se centran en la movilidad femenina, sobre todo en relación con los desplazamientos al trabajo, una temática muy consolidada en geografía. En los años noventa Garcia-Ramon, junto con Maria Prats Ferret, emprende el estudio de los tiempos de las mujeres en la ciudad, inspirándose en los debates de la izquierda italiana (Prats y Garcia-Ramon, 2004). Ante el reto de la incorporación masiva de las mujeres a la vida productiva y la rigidez de los estilos de vida y los horarios de la ciudad, los estudios realizados pretenden suministrar elementos para el conocimiento del uso del tiempo por parte de las mujeres, identificar los horarios de comercios y servicios y su adecuación a la demanda, y emitir recomendaciones orientadas a favorecer una mayor libertad e igualdad en el uso del tiempo. Se constata, para la ciudad de Barcelona, que los diversos tiempos (el del trabajo productivo y reproductivo, el de ocio y el de las obligaciones) compiten duramente entre sí. Sin embargo, el tiempo del trabajo productivo emerge claramente como el tiempo determinante, el más rígido, alrededor del cual se organizan todos los otros tiempos,

lo cual crea sensación de angustia y de «hambre de tiempo». En su momento, y a partir de una serie de recomendaciones surgidas de los estudios de Garcia-Ramon y Prats, el Ayuntamiento de Barcelona inicia un conjunto de políticas que proponen, a título experimental, diversos cambios en los horarios de servicios, equipamientos y comercios en un barrio concreto de la ciudad y, posteriormente, y también gracias a las sugerencias emanadas de estas investigaciones, diversos barrios organizan los llamados «bancos de tiempo» con el fin de intercambiar prestaciones de tiempo (Prats *et al.*, 1996). El tema de la flexibilización de los horarios de trabajo también es central para el estudio del trabajo de las mujeres en el sector de comercio al detalle en áreas metropolitanas; no obstante, en este caso, se trata de una flexibilidad que no beneficia a las mujeres sino tan solo a las empresas (Garcia-Ramon y Ortiz, 2000).

Una línea de investigación más reciente desarrollada por Garcia-Ramon es el análisis de una serie de operaciones urbanísticas llevadas a cabo desde 1990 en diversas ciudades catalanas (Garcia-Ramon *et al.*, 2004; Cucurella *et al.*, 2004; Díaz-Cortés y Garcia-Ramon, 2012). Estos trabajos, que en muchas ocasiones se convierten en tesis doctorales dirigidas por Garcia-Ramon, muestran, en primer lugar, cómo los hombres y las mujeres con identidades individuales diversas (y más si se les añaden los componentes étnicos y de edad) presentan diferentes pautas espaciales en el uso y la apropiación de los espacios públicos; en segundo lugar, se puede comprobar cómo las intervenciones urbanísticas dirigidas a la creación de espacios públicos de calidad han mejorado las condiciones sociales y ambientales de los barrios estudiados; en tercer lugar, se evidencia que, sentirse a gusto en el lugar donde se vive es imprescindible para construir sentidos de lugar y de pertenencia; y, finalmente, se constata cómo las identidades de los barrios son cambiantes y se configuran a través de las experiencias y las prácticas cotidianas. El conjunto de estos estudios no

hace sino confirmar que las mujeres han estado ausentes de la planificación urbana, no solo como usuarias del espacio público sino también como urbanistas y planificadoras (García-Ramón *et al.*, 2014).

Para llegar a estas conclusiones, se estudian una serie de acciones de rehabilitación de espacios urbanos que integran en sus objetivos la lucha contra la exclusión socio-espacial analizando, por una parte, los conceptos y estrategias que subyacen en estas actuaciones y, por otra, el carácter y grado del impacto real de tales medidas en la exclusión social y de género. Así, se constata en la práctica una premisa teórica extensamente afirmada: el potencial integrador de los espacios públicos. Se viene a demostrar que su diseño es un elemento crucial para fomentar la presencia de las mujeres, para superar su tradicional aislamiento social y espacial y, en definitiva, para fomentar los procesos de emancipación. Todos estos estudios insisten en la necesidad de trascender la cientificidad, universalidad y neutralidad del conocimiento subyacente en las prácticas profesionales de la planificación urbanística que no tienen en cuenta la diversidad cultural ni las relaciones de poder dentro de las comunidades donde se desarrollan. En estas dinámicas, el espacio acostumbra a ser concebido solamente por sus dimensiones físicas y «absolutas» sin tener en cuenta las relaciones sociales que se establecen y olvidando que las personas perciben, usan y viven el espacio de forma diferente según su propia identidad personal y social: ahí la geografía tiene mucho que decir.

Todos estos estudios vendrían a demostrar la vertiente «aplicada» de la investigación de García-Ramón o, dicho de otra forma, vendrían a ser la constatación de que la geografía cultural y la de género pueden también orientar estudios de carácter aplicado, corroborando que, en geografía, la aplicabilidad tiene muchísimos otros campos fuera de los hoy preponderantes, centrados en los sistemas de información geográfica,

la ordenación territorial y la planificación urbana, el medio ambiente... A su vez, la propuesta también vendría a afirmar que algunos de estos campos y metodologías (como los mismos sistemas de información geográfica) pueden ser utilizados o planteados de maneras más reflexivas, más contestatarias y más congeniales con las epistemologías feministas (Garcia-Ramon, 2005: 62).

Reinterpretando los discursos coloniales: fronteras culturales, viajeros e identidad de género

En los años noventa Garcia-Ramon inicia, junto a Joan Nogué, una serie de estudios sobre el papel de la geografía y de los geógrafos en el proceso de colonización española de Marruecos (siglos XIX-XX), combinando la perspectiva de la geografía histórica con reflexiones propias del pensamiento geográfico (la construcción e institucionalización de determinadas ideas y concepciones y el rol de la geografía en todo ello). La constatación de que en las geografías coloniales españolas sobre Marruecos tanto sus artífices (exploradores, académicos, científicos) como sus protagonistas (los redactores de los textos y los destinatarios que las utilizan, la ciudadanía española y la marroquí) eran, todos ellos, esencial y mayoritariamente masculinos y que las mujeres tenían siempre un componente marginal o, eventualmente, anecdótico, conduce a Garcia-Ramon a, una vez más como en el resto de sus investigaciones vinculadas al género, trabajar con fuentes alternativas, esencialmente cualitativas. Es entonces cuando empieza una larga y muy fructífera línea de estudio centrada en el análisis de novelas y relatos de viaje escritos y/o protagonizados por mujeres como fuente privilegiada de conocimiento y de interpretación no ya del mundo de la mujer marroquí o del papel de las mujeres españolas en el contacto con aquel territorio sino, más ampliamente, de la relación colonial entre Marruecos y España.

Inicialmente la investigación permite vislumbrar una fluida presencia de viajeros y viajeras catalanes durante los siglos XIX y XX por África: la hipótesis inicial es que la visión que el viajero catalán ofrece de las colonias africanas (y muy especialmente de las posesiones españolas) es posiblemente diferente a la que ofrece el viajero del resto de España. Este suele ser un militar, un diplomático o un funcionario y está más sujeto, por lo tanto, a la visión «oficial» de la metrópoli; el catalán, en cambio, no solo no acostumbra a pertenecer a ninguno de estos estamentos, sino que ofrece una imagen más «distante», a veces más crítica y frecuentemente, también, más «comercial». Ello evidenciaría una crítica hacia el colonialismo español y la «preferencia» por el modelo francés de colonización y, en cierto modo, una resignificación de las relaciones entre Cataluña y España.

Si buena parte de las primeras indagaciones de Garcia-Ramon se basan en los textos de Aurora Bertrana (que por su peculiar visión del colonialismo desde su óptica catalanista añade un elemento interesante y singular a su militancia feminista), una deriva lógica son sus estudios sobre otras escritoras (Isabelle Eberhardt, Gertrude Bell) en contextos similares (Argelia, Egipto, Medio Oriente) y en épocas simultáneas a las de Bertrana. Esta línea de trabajo no solo abunda en la esencia de la geografía del género (estudios sobre mujeres; perspectiva femenina y feminista; metodologías cualitativas; visibilización de las voces surgidas en la marginalidad y desde los márgenes; combinatoria de aspectos sociales, políticos y humanos; trascendencia de la subjetividad, de la sensualidad, de los sentimientos, por encima de lo estadístico y lo formal, etc.) sino que conecta perfectamente con el enfoque postmoderno que invita a (re)construir la historia de la geografía desde la pluralidad y a incluir diferentes sensibilidades y tradiciones.

A través de estos trabajos, Garcia-Ramon sintoniza plenamente, y una vez más, con una de las tendencias punteras

innovadoras (a la vez que críticas) de la geografía mundial y, además, sin abandonar la mirada de género. En sus trabajos, se replantean las nociones de conocimiento, objetividad y lenguaje en nuestra propia historia, de forma que es posible hacer una valoración diferente de algunas tradiciones que, en algún momento, consideraron poco científico el abordaje de las novelas, de los libros de viajes, de las fotografías, etc., como expresión de la visión de los entornos y de las sociedades correspondientes a otros momentos históricos. Si bien es cierto que el colonialismo y su justificación ideológica, ejemplificada muy frecuentemente a través de los libros de viajes, fue un componente crucial de la geografía naciente de finales del siglo XIX y que en los últimos años su estudio se ha incorporado al de la historiografía de la disciplina, también es cierto que la contribución de los viajeros y exploradores se ha menospreciado significativamente y no digamos si dichas contribuciones tienen como protagonistas a mujeres. Esta exclusión, probablemente, se debe al hecho de que el contenido de su discurso es diferente y que la representación del «otro» tiene un componente mucho más etnográfico y menos «científico-racial» (Garcia-Ramon *et al.*, 1998, 2004).

El trabajo reciente de Garcia-Ramon, entroncando con los estudios postcoloniales y feministas, evalúa la contribución de las mujeres al discurso colonial, es decir, a la percepción que del hecho colonial y de la identidad de los «otros» se van a ir formando en las respectivas metrópolis: esta literatura aporta una visión menos monolítica de dicho discurso y, por lo tanto, estudiarla permite conocerla mejor. En los textos de Garcia-Ramon hay un claro interés por evidenciar cómo las mujeres viajeras llegan a transformar sus identidades a partir del contacto colonial, buscan superar las fronteras culturales y entran en un contacto no jerárquico con las mujeres (Garcia-Ramon, 2002, 2003a; Garcia-Ramon y Albet, 1998) que habitan en los ámbitos de ultramar. Las situaciones de ambivalencia entre el

mundo del colonizador y del colonizado se observan con más frecuencia entre las mujeres viajeras que entre los hombres que sirven a la política colonial (Albet y Garcia-Ramon, 1999). Para Garcia-Ramon, pues, todo ello es una oportunidad para reflejar una mirada que resulta doble o triplemente crítica y disidente (por ser mujer, por su origen social, por su identidad nacional) y que, a su vez, sirve para denunciar de forma más nítida, si cabe, los desmanes y las argucias (culturales, políticas, sociales, económicas) del imperialismo y del colonialismo.

Crítica a la hegemonía académica anglosajona

Para Garcia-Ramon la geografía norteamericana y la británica han tenido una enorme importancia para su formación, sus orientaciones de investigación y sus contactos y redes internacionales. Pero ello no ha sido obstáculo para que, en los últimos años, también haya sido muy crítica con dichos contextos científicos ante las cada vez más clamorosas asimetrías de poder que existen en la geografía académica internacional: desde diversos foros y publicaciones Garcia-Ramon se ha dedicado a evidenciar y denunciar cómo la hegemonía angloamericana en geografía ha impuesto su agenda de investigación de manera excluyente debido, ciertamente, a los méritos y al atractivo de su propia tradición, tan dinámica y siempre innovadora, pero también ante el ascenso del inglés como lengua global. Ello sitúa la geografía en inglés en una posición privilegiada, facilitando el reconocimiento general de sus revistas nacionales como revistas globales, convertidas en indicadores de referencia para la evaluación del trabajo en la mayoría de los países, marginando *de facto*, las temáticas y las prioridades de investigación propias de otras tradiciones geográficas. Para contrarrestar los efectos negativos de esta situación, es decir, para desestabilizar esta hegemonía, Garcia-Ramon propone construir nuevas estrategias, entre las cuales crear foros y revistas realmente internacionales, que publiquen en distintas lenguas y que tengan

una gama de censores (*referees*) que no sean mayoritariamente angloamericanos (Garcia-Ramon, 2003b; 2004; 2012).

En Garcia-Ramon, esta denuncia, cruzada con la preocupación por la dinámica de género y las metodologías cualitativas (Garcia-Ramon *et al.*, 2006), da lugar a la organización en 2006 (a cargo de la UAB y la Societat Catalana de Geografia) de un seminario internacional con el título de *Geografia i gènere al món: qüestionant l'hegemonia angloamericana* que supuso un notable hito internacional en los debates de esta temática. Parte de dichos debates aparecieron publicados en inglés en un número monográfico de la revista *Belgeo. Revue Belge de Géographie* (Garcia-Ramon y Monk, 2007), en lo que viene a ser un sugerente juego de espejos: geógrafas que, desde diferentes periferias, evidencian la patente diversidad del enfoque de género y denuncian la mirada anglocéntrica, a través de artículos publicados en inglés en una revista francófona y al margen de las directrices mayoritarias.



Cartel del Seminario Internacional «Geografía y género en el mundo: cuestionando la hegemonía angloamericana» organizado por el Grupo de Estudios de Geografía y Género del Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona y la Societat Catalana de Geografia en febrero de 2006.

Introducción de métodos cualitativos en la geografía española

La teoría fenomenológica estudia los hechos sociales desde el punto de vista de la experiencia subjetiva de las personas con la finalidad de conocer como estas definen e interpretan su entorno cotidiano. Dicha teoría, que se convertiría en uno de los puntales de la llamada geografía humanística, también daría pie al desarrollo de metodologías cualitativas (como, por ejemplo, entrevistas en profundidad, observación participante e historias de vida), en tanto que técnicas más adecuadas para dar respuestas a una geografía preocupada, entre otros temas, por los lugares y la vida cotidiana. En este sentido, los enfoques cualitativos pueden considerarse de entre los más apropiados para el estudio de las diferencias de género en relación con el espacio, ya que han permitido acercarse a la realidad valorando la subjetividad, la implicación personal, el conocimiento contextual, la perspectiva individual y la posibilidad de crear un intercambio de perspectivas (o, mejor dicho, una relación de poder) entre el/la investigador/a y el sujeto investigado. Así, además, lo que empezó como una necesidad acabaría convirtiéndose en una marca distintiva de la misma geografía del género: la falta de estadísticas diferenciando hombres y mujeres contribuyó a que los métodos cuantitativos fuesen vistos como insuficientes y, así pues, se buscasen técnicas alternativas de análisis en los que aquella diferenciación fuese posible y evidente; de ahí la apuesta por las metodologías cualitativas.

Desde el inicio de sus investigaciones sobre género, Garcia-Ramon hace una apuesta pionera y arriesgada pero convencida sobre el uso de métodos cualitativos en el desarrollo de los estudios de género. Si la introducción del enfoque de género ya fue, en sí misma, un reto para la geografía española, que esta nueva tendencia se proyectase a través de métodos cualitativos adoptó, en ocasiones, el carácter de afrenta ante una disciplina conservadora y arcaizante: en más de una ocasión Garcia-Ramon ha reconocido que dicho posi-

cionamiento le ha comportado situaciones de «riesgo» (tanto a nivel de prestigio académico como personal) que solo ha sido posible superar gracias a su personalidad, su capacidad y el respeto ganado en múltiples batallas propias del mundo universitario.

* * *

Las aportaciones de Garcia-Ramon encajan perfectamente en una óptica crítica y no solo debido a su sentido político-ideológico: introducir la «perspectiva de género» en un contexto tan clásico y conservador como el de la geografía en España ha supuesto cuestionar el *establishment* académico, ha permitido introducir nuevos temas de investigación, ha implicado normalizar el uso de metodologías inicialmente consideradas transgresoras e innovadoras, ha conllevado poner en duda profundas asunciones culturales en la construcción del conocimiento... Batallar por la introducción de la temática de género y de las metodologías que le son propias o más pertinentes ha sido su manera de hacer y entender la geografía crítica y el compromiso social en geografía.

Referencias bibliográficas

- BAYLINA, Mireia y Maria Dolors GARCIA-RAMON (1998). «Homeworking in rural Spain. A gender approach», *European Urban and Regional Studies*, 5(1); pp. 55-64.
- BAYLINA, Mireia; Maria Dolors GARCIA-RAMON; Ana María PORTO; Maria RODÓ DE ZÁRATE; Isabel SALAMAÑA y Montserrat VILLARINO (2017). «Work-life balance of professional women in rural Spain», *Gender, Place and Culture*, 24(1); pp. 72-84.
- BAYLINA, Mireia; Maria Dolors GARCIA-RAMON; Ana María PORTO; Isabel SALAMAÑA y Montserrat VILLARINO (2016). «Women assess rurality — A tailored rural idyll», en: Karin Wiest (ed.). *Women and migration in rural Europe: Labour mar-*

- kets, representations and policies*. Londres: Palgrave Macmillan; pp. 25-43.
- CUCURELLA, Ariadna; Maria Dolors GARCIA-RAMON y Mireia BAYLINA (2006). «Gender, age, and design in a new public space in a Mediterranean town: The *Parc dels Colors* in Mollet del Vallès (Barcelona)», *European Spatial Research Policy*, 13(2); pp. 181-194.
- DÍAZ-CORTÉS, Fabià y Maria Dolors GARCIA-RAMON (2012). «Gender and discrimination in public space: An approach from a multi-ethnic neighbourhood in Barcelona», *Journal of Mediterranean Studies*, 21(1); pp. 175-200.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors (1988). «La geografía como compromiso social: un recorrido desde la geografía social a la geografía del género», en: Pierre Barrère (*et al.*). *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*. Vilassar de Mar: Oikos-Tau; pp. 213-234 [reproducido en este volumen].
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors (2002). «Viajeras europeas en el mundo árabe: un análisis desde la geografía feminista y postcolonial», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 40; pp. 105-130.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors (2003a). «Gender and the colonial encounter: European women's travel narratives from the Arab world», *Environment and Planning D: Society and Space*, 21; pp. 653-672 [reproducido en este volumen].
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors (2003b). «Globalization and international geography: the questions of languages and scholarly traditions», *Progress in Human Geography*, 27(1); pp. 1-5.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors (2004). «The spaces of critical geography: an introduction», *Geoforum*, 35; pp. 523-524.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors (2005). «Respondiendo a un desafío pendiente en geografía. El enfoque de género visto desde España», *Geographicalia*, 48; pp. 55-76.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors (2007). «¿Espacios asexuados o masculinidades y feminidades espaciales?: hacia una geografía del género», *Semata. Ciências Sociais e Humanidades*, 20; pp. 25-51.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors (2012). «Las diferencias que crea el lugar. Una mirada crítica a la hegemonía angloamericana en

- geografia», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 58(2); pp. 307-319 [reproducido en este volumen].
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors y Abel ALBET (1998). «Los relatos de mujeres viajeras ¿Una mirada crítica sobre el colonialismo? Isabelle Eberhardt (1877-1904)», *Finisterra. Revista Portuguesa de Geografia*, 33(65); pp. 99-108.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors; Abel ALBET; Joan NOGUÉ y Lluís RIUDOR (1998). «Voices from the margins: gendered images of 'otherness' in colonial Morocco», *Gender, Place and Culture*, 5(3); pp. 229-240.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors y Mireia BAYLINA (eds.) (2000). *El nuevo papel de la mujer en el desarrollo rural*. Vilassar de Mar: Oikos-Tau.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors; Mireia BAYLINA; Ana María PORTO; Isabel SALAMAÑA y Montserrat VILLARINO (2014-15). «Mujeres rurales profesionales: su evaluación del medio rural en Cataluña y Galicia», *Saitabi. Revista de la Facultat de Geografia i Història*, 64-65; pp. 289-299 [reproducido en este volumen].
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors; Margarida CASTAÑER y Núria CENTELLES (1988). «Women and Geography in Spanish Universities», *The Professional Geographer*, 40(3); pp. 307-315.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors; Josefina CRUZ; Isabel SALAMAÑA y Montserrat VILLARINO (1994). *Mujer y agricultura en España: género, trabajo y contexto regional*. Vilassar de Mar: Oikos-Tau.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors; Andrew KIRBY; Antoni LUNA; Lluís RIUDOR y Perla ZUSMAN (2004). «The Occidental tourist: Said, Orientalism and the Mediterranean», *The Arab World Geographer*, 7(1-2); pp. 65-78.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors y Janice MONK (1997). «Infrequent flying: international dialogue in geography in higher education», *Journal of Geography in Higher Education*, 57; pp. 141-145.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors y Janice MONK (eds.) (2007). «Feminist geographies around the world», *Belgeo. Revue Belge de Géographie*, 3 [volumen monográfico].
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors y Joan NOGUÉ (2002). «Geographies dissidents», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 40 [volumen monográfico].

- GARCIA-RAMON, Maria Dolors y ORTIZ, Anna (2000). «The fixed-term contract, the Spanish route to flexibility? Women in the retail sector in the Barcelona region», *Economic and Industrial Democracy*, 21(3); pp. 311-333.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors; Anna ORTIZ y Maria PRATS FERRET (2004). «Urban planning, gender and the use of public space in a peripheral neighbourhood of Barcelona», *Cities*, 21(3); pp. 215-223.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors; Anna ORTIZ y Maria PRATS FERRET (eds.) (2014). *Espacios públicos, género y diversidad: geografías para unas ciudades inclusivas*. Barcelona: Icaria.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors y Herminia PUJOL (2004). «Gender representation in academic geography in Catalonia (Spain): towards a masculinization of the discipline?», *Journal of Geography in Higher Education*, 28(1); pp. 111-119.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors; Kirsten SIMONSEN y Dina VAIUO (2006). «Does Anglophone hegemony permeate Gender, Place and Culture?», *Gender, Place and Culture*, 13(1); pp. 1-5.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors; Montserrat VILLARINO; Mireia BAYLINA y Gemma CÀNOVES (1993). «Farm women, gender relations and household strategies in the coast of Galicia», *Geoforum*, 24(1); pp. 5-17.
- PORTO, Ana María; Montserrat VILLARINO; Mireia BAYLINA; Maria Dolors GARCIA-RAMON e Isabel SALAMAÑA (2015). «Formación de las mujeres, empoderamiento e innovación rural», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 68; pp. 385-405.
- PRATS, Maria y Maria Dolors GARCIA-RAMON (2004). «Emploi du temps et vie quotidienne des femmes adultes à Barcelone», *Espace, Populations, Sociétés*, 1; pp. 71-79.
- PRATS, Maria; Maria Dolors GARCIA-RAMON y Gemma CÀNOVES (1996). «El temps de la vida quotidiana de les dones de Barcelona», *Barcelona Societat*, 5; pp. 105-109.
- PUJOL, Hermínia; Maria Dolors GARCIA-RAMON y Anna ORTIZ (2012). «El profesorado universitario de geografía en España y sus trayectorias profesionales: una mirada de género», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 59; pp. 323-344.